

Hablando de amores. (1) El encuentro

Donde menos se espera salta la liebre, dice el viejo dicho del pueblo. Así, sin saber cómo, sin premeditarlo surgió en una mesa del comedor cotidiano. Ella sentada, sola, casi terminando su orden, mientras yo la miraba sin atreverme a nada. La señora que atendía el lugar, que ya conocía de mis prisas, amablemente me sugirió sentarme a su lado y fue directamente a pedirle permiso para que ocupara un asiento. Ella no pudo negarse. ¿Qué iba a saber la señora de nuestras pequeñas diferencias? De ese pequeño detalle en la oficina unos días atrás, cuando la conocí y me conoció.

Las secretarias de otras oficinas pasaron para ir a comer juntos, pero en una de mis bromas dije: "a que bien muelen, no ven que uno si trabaja, ¿alguien debe hacerlo en esta empresa no creen?", y de entre ellas se asomó Maritza, que así se llamaba, diciendo: " si él va yo no voy", sentí como un cubetazo de agua fría cayó sobre mi ánimo y cambiando el tono de voz dije: " perdón, no se apuren por mí, vayan con confianza, yo voy más al rato, es que tengo mucho trabajo". Las chicas muy amables me pidieron que no fuera payaso y que las acompañara, pero el tono de voz de Maritza no aceptaba rechazo o disculpa. Eso sentí y no fui, poniendo mil pretextos. Esos ojos verdes, labios delgados, pelo largo café claro y un cuerpazo de miedo no se alejaron de mí toda la tarde.

Los días siguientes me puse a investigar y me enteré lo que en su opinión, era yo: un patán, un vanidoso egocéntrico, un pelado que después de que se preocupan por mí, me hago del rogar. ¡Vaya! eso sí que era nuevo para mi forma de ser. Yo que siempre me creí un caballero, alegre y sincero, un tipo de buen humor y atento con las mujeres, ahora tenía la "famita" de ser todo lo contrario.

Hoy sentada en la mesa, sin poderse negar a que me sentara con ella para comer, vi un rostro duro, una mirada amablemente fría y un tono de "me vales", le dijo a la señora que no había problema. Yo le pedí a la señora que no se preocupara, que esperaría a que hubiera otra mesa, pero me llevó y me sentó con Maritza. Así pude hablar con ella por primera vez.

- Hola - dije tímidamente- perdón pero es que así se porta la señora conmigo. Siempre me busca un lugar para comer

- No te preocupes- dijo en tono frío- ya casi termino.

- Pero espero que no te haya molestado-

- ¿Qué, te importa mucho?

- Un poco, yo lo que menos quiero ser es una molestia

- Pues qué raro, porque te comportas para serlo como un maestro.- dijo con voz burlona.

- Si ya sé que me comporté muy mal la otra vez, pero te juro que no es con mala intención, yo así me llevo con las muchachas

- Pues tontas ellas que te lo permiten, porque sí a mí alguien me hace algo

así, mira con dos yemas lo mando por un tubo- voz firme e increíblemente musical para mi

En la próxima les sigo contando de nuestra plática en la comida donde conocía a Maritza.

Hablando de amores (2) Primera conversación

- *¿Cocidas o crudas? - dije sonriendo*
- *¿Cocidas o crudas qué?- dijo molesta*
- *Pues las yemas, porque a mí me gustan de las dos formas*
- *¿Te quieres hacer el gracioso o qué?*
- *No para nada - en eso llegó la señora con mi caldo de pollo*
- *Ándele joven que si no se le va a hacer tarde*
- *Si gracias Doña Licha*
- *¿Y usted señorita no le traigo nada más?-*
- *Se llama Maritza Doña Licha*
- *Que bonito nombre, igual que usted*
- *¿Verdad que sí? si eso le decía yo, que está muy bonita*
- *No señora gracias- dijo con voz más suave*
- *Bueno lo que se le ofrezca ¿eh? estoy para servirle*
- *Gracias- y Doña Licha se fue*
- *¿Por qué le dijiste mi nombre?- me encaró*
- *Perdón oye, no creí que fuera un secreto nacional*
- *Mira, quiero que te quede clara una cosa, me caes mal, no quiero volver a hablar contigo. Hoy la circunstancia y la amabilidad de la señora te trajo aquí, pero espero que sea la última vez ¿Te quedo claro? - Voz seria y fuerte*
- *Más claro que el agua de la Ciudad de México de veras. Pero te puedo pedir un favor, digo ¿si se puede verdad?*
- *¿Cuál?*
- *Que no te enojas, porque te ves menos bonita cuando estas con esa cara de pocos amigos. - volteo hacia otro lado con una media sonrisa que intentó ocultar, pero que alcancé a ver -aunque no me hables, ni me dirijas la palabra. Te juro que no me vuelvo a acercar a ti pero no quiero verte enojada ¿Me harías ese favor? -su rostro regreso a la seriedad cuando me hablo*
- *Pues si no te acercas no tengo porque enojarme.*
- *Bueno, ahora si voy a comer sabroso sabiendo que no te veré enojada- Seguimos en la mesa por unos 10 minutos. De pronto se levantó y la señora Licha llegó hasta nosotros*
- *¿Como siempre mijo?*
- *Si Doña Licha porfa como siempre -dije y Maritza se nos quedó viendo extrañada*
- *Bueno ahorita vengo- y se alejó*
- *¿Y ahora qué? - dijo Maritza sorprendida*
- *Nada- dije- es un acuerdo entre la señora y yo- seguí comiendo preparando mi taco de salsa y tomando mi caldo de pollo mientras ella se sentaba y llamaba a la señora.*
- *Espero no se tarde para cobrarme que se me hace tarde- yo seguí en silencio comiendo hasta terminar mi caldo. Voltee hacia la barra y le hablé a un muchacho que le ayudaba a la señora Licha*
- *¿Oye Beto me traes mi arroz con un huevo estrellado porfa?-*

- *¿Estrello uno o los dos?- dijo con ese tono de albur*
- *¿Qué paso mi Beto? nomás uno -y soltó la carcajada*
- *Ya va - y tomó un plato llevándolo a la mesa- si ya sabe que siempre se le tiene listo su arroz con huevo ¿y de guisado?-*
- *Pues el chicharroncito en verde ¿como ves?-*
- *¿Con o sin frijoles?-*
- *¿Son de la olla?-*
- *Y negros como a usted le gustan-*
- *Ah que bien, porque una comida sin frijoles es como un jardín sin flores o una noche sin estrellas o una mesa sin dama-*
- *No y con esta compañía ni quien se pueda quejar ¿no?-*
- *Le puedes decir a la señora que si me cobra por favor- dijo Maritza con tono de ¿Quién me pela?*
- *Si señorita ahorita le digo- y se fue a la cocina*
- *¿Si señorita Maritza, dígame?- dijo Doña Licha que venía por las espaldas de Maritza*
- *¿Es que no me ha dicho cuánto le debo?-*
- *Nada señorita ya está pagado-*
- *¿Cómo que ya está pagado?-*
- *Si usted no se preocupe-*
- *¿Y quién pago?*
- *Pues de seguro un admirador suyo- dijo maliciosa Doña Licha*
- *Pues a ver si me dice quien fue, porque yo no acepto que paguen por mí y menos cuando no sé quién es- la mirada de Doña Licha se desvió hacia otra mesa*
- *Ya voy perenme tantito, luego le digo ¿sí? déjeme atender a esos muchachos que siempre vienen corriendo- y se alejó rápidamente*
- *¿Tú sabes quién fue?- me dijo y yo seguí comiendo mi arroz como si no oyera- te hablo ¿No sabes quién fue?-*
- *Perdón ¿me hablas a mí?- dije en tono sorprendido*
- *Pues a quien más, eres el único en esta mesa ¿no?- su tono era de imperiosa interrogación*
- *Es que como me dijiste que no te volviera a hablar, pues no pensé que me hablaras a mí- dije en tono de santa inocencia*
- *De veras que eres insoportable ¿eh? que no te haga provecho- y se levantó y se fue moviendo cadenciosamente la falda que no perdí de vista hasta que salió.*
- *¿Bonita la niña verdad mijo?- escuché a mi espalda*
- *Si Doña Licha pero se ve que es de un genio como para que me cumpla tres deseos caray- dije suspirando*
- *Pues con que te cumpla uno mijo, que los demás vienen solos ¿no?-*
- *Pues sí ¿verdad? con que me cumpla uno y ya- seguí comiendo con el sabor de haber estado con la niña más linda que hubiera conocido, aunque no me quiera hablar.*

En la próxima les hablaré de cómo se inició nuestra amistad primero.

Hablando de amores (3) El principio

Pasó más de una semana para que me volviera a encontrar con mi niña. Me cumplió el no hablar conmigo. Por más aparecido que me hice en el comedorcito de Doña Licha, siempre la encontré con las muchachas de las otras oficinas. Pero con mi cómplice a modo, solo era necesario saber esperar. "Paciencia mi pequeño Solín, paciencia" me decía recordando a Kalimán. Y sí, que ni qué, la paciencia tiene sus recompensas.

Rosalba, la secretaria de Relaciones Laborales, me hizo saber que había dejado intrigada a Maritza sobre el pago de la comida:

- Eres un descarado- me dijo

-¿Yo?- pregunté inocente

- Si tú quién más- con voz burlona

-¿Por?-

- Anda tú que se la aplicaste a la nueva-

-¿Qué le aplique tú?-

- Lo de la comida, a todas nos lo hiciste igual en la primera vez que comimos contigo, siempre "alguien" ya había pagado la cuenta y después nos enteramos que habías sido tú en complicidad con Doña Alicia.

- ¿Y ella ya lo sabe?-

- No- sonrió- cuando nos los dijo nos hicimos las sorprendidas y la dejamos con la intriga. Ahora les anda preguntando a todas que quién será ese admirador ¿tú crees?-

-Pues porfa no le digan nada ¿sale? ya veré después como le digo-

- Si hombre ya nos pusimos de acuerdo para no decirle nada-

Así que ya la tenía intrigada. Bueno bueno, ese es un avance ¿no?

Hoy no fue a comer. Las muchachas me dijeron que la notaron rara y que se quedó sola en la oficina.

Era una tarde de perros, llovía a cántaros y era hora de salir. Cuando te toca aunque te quites y cuando no aunque te pongas, dice el dicho. Viendo que la lluvia no paraba, esperé más de una hora para salir. Aunque tenía mi "chavo", así le decía a mi datsun, esperé para no mojarme, porque para llegar hasta el estacionamiento, pues había que atravesar todo el patio sin techo. Así que eran como las siete de la noche y la lluvia medio le bajo a su ph. Y ¡oh sorpresa! del otro lado de la calle estaban Julieta, Rosalba y Maritza en la parada del camión, que no pasaba. ¡Pero como iba a dejar pasar oportunidad de hacerme el aparecido!, pero nunca jamás. Salí en sentido de la circulación y que me doy la vuelta en el primer retorno. Que me voy muy despacito y cerca de la acera. Que me acerco lento y con las luces encendidas. Y que se suelta otra vez la lluvia, "ay Pedrito, meca que estás de mi lado, gracias". Enfrente de ellas baje el vidrio y les hablé.

-¿Por qué tan solas muchachas?- dije con un sonsonetito medio nortño

-¿Pues por qué será tú?- dijo Julieta

-Pues no sé por eso pregunto, uno no sabe nunca nada-

-¿Para dónde vas manito?- dijo Rosalba mientras Maritza se hacia la que

veía hacia la calle esperando el camión.

.Para donde quieran preciosas, yo las llevo hasta el fin del mundo si quieren-
dije con el mismo acento

- Vámonos muchachas, ya que encontramos transporte- dijo

-Yo me espero- dijo Maritza- ya no debe tardar el camión-

-Ándale niña vámonos ya que todas vamos por el mismo rumbo-

- No gracias yo mejor me espero- chin dije, porque todos decimos chin
¿verdad?

Pero Pedrito estaba de seguro echándome una mano, porque se soltó otro
aguacerito más intenso y ni modo, que la convencen a que se suba. Rosalba
y Maritza atrás y Julieta adelante. De seguro mi "chavo" se sintió carroza de
lujo por pasear a una princesa como Maritza. Suerte te de Dios mijo, que el
saber poco te importe decía mi abuelita y tenía razón la santa señora, verdad
de Dios que sí.

Mientras la conversación con Rosalba y Julieta iba desde la mojada que se
dieron hasta de cómo les quedó el pelo, al puro pelo para irse de farra.

-Mira mija cómo quedaste, como acabada de salir del salón pal antro- dijo
Rosalba a Julieta y soltó la carcajada

- Pinche agua-dijo- ay perdón manito, discúlpame por favor- dijo apenas
Julieta- es que esta agua me pone de malas y se me salió- mientras Rosalba
rio más fuerte

-Ya ves cómo es de lépera esta tipa- dijo entre risas Rosalba- hasta parece
que no te conoce- y siguió riendo mientras por el retrovisor observé como
puso cara de extrañeza Maritza.

-No te preocupes pero solo te pido que no vuelva a pasar ¿sale?-

-Si manito te juro que no vuelve a pasar- dijo Julieta

-Mentirosa- dijo Rosalba- que te compre quien no te conozca. Con Mario muy
seriecita ¿no? pero que tal con los demás, ahí sí que eres quien eres ¿no?

- Ya bájale que tu no cantas mal las rancheras, también con mi Mayito muy
seriecita pero rebién grosera con los demás-

- Ay si "tu Mayito" ¿desde cuándo tú?

- De siempre tú y nada de celositos ¿eh?

- No si no son celos, es nomás porque no es solo tuyo es de todas ¿o no?-

-- No sé, ustedes lo dicen, yo como siempre
tiernocándido humilde sencillamente honesto decente ingenio chulada de gente ¿o
no? - y soltamos las risas, menos Maritza.

- ¿De qué hablan?- dijo Maritza

- Es que él no es como los demás, ya ves que no le gustan las groserías.
Nunca le he escuchado una, es bien seriecito el muchacho-

- Ah – dijo, mientras tanto, en cuanto tenía tiempo la veía por el espejo.

Su rostro estaba diferente, quizá por el agua o por la oscuridad que ya se
avecina, pero yo la vi apagada. No había en sus ojos esa chispa de vida,
sus hermosos labios se apretaban y relajaban sin decir nada. La

conversación siguió y primero se bajó Rosalba quedando Maritza sola en el

asiento trasero. Después bajo Julieta y le pidió a Maritza que se pasara para delante para que no fuera solo, cosa que hizo sin muchas ganas, más por amabilidad que por gusto. Así nos quedamos solos en mi "chavo".

Hablando de amores (4) Ella

- *¿Hacia dónde? - dije con voz suave*
- *Aquí adelante, unas dos cuadras más- dijo- ahí está la entrada a la unidad- El silencio se hizo presente, no sabía cómo hacerle la plática, ya que no quería hablar conmigo. Seguí teniendo a Pedrito de mi lado, ya que se soltó otra vez un aguacero de Padre y Señor mío. Así que no se podía bajar.*
- *Mira nomás como te quedo el pelo- dije- y estas empapada ¿no?*
- *Pues sí, esa es una característica del agua ¿no? moja por si no lo sabes- dijo en tono medio sangroncito*
- *Bueno si sé que moja pero espero que no te haga daño-*
- *¿Y qué si me hace daño? es a mí ¿no?-*
- *No pues sí, aunque quiera que fuera para mí el daño pues no se puede ¿verdad?-*
- *¿Y eso?*
- *Es que no me gustaría que te enfermaras*
- *¿Y a ti qué te va?*
- *Es que no me gusta que se enferme la gente que me interesa*
- *Ah ¿y yo te intereso?*
- *Si y mucho*
- *¿Por?*
- *Pues no sé, me gusta verte risueña y alegre. A veces he pasado nomás para verte y alegrarme el día-*
- *¿O sea que yo te alegro el día?-*
- *Si, tú me haces diferentes los días, nomás con verte sonreír me siento bien y trabajo mejor-*
- *Mmmh pues no sé por qué-*
- *No pues ni yo tampoco-*
- *Se hizo otro silencio mientras el agua no paraba. Puse el radio y se escuchó una canción con el "pirulí": "la última canción" y dijo:*
- *¿Podrías cambiarle por favor?-*
- *¿Qué, no te gusta?-*
- *No estoy de humor para esa canción-*
- *Ok ¿Cuál quieres?-*
- *No sé, la que quieras menos esa-*
- *Cambie de estación y que sale Camilo Sesto con aquella de "que no me falte tu cuerpo jamás" y su rostro se tensó, no dijo nada solo giró la cabeza hacia la ventanilla para que no la viera.*
- *¿Y ésta está bien? -dije con voz tierna y no contestó. Ahí nos quedamos mientras la lluvia arreciaba y yo me congratulaba.*
- *De pronto un sollozo entre la lluvia. Puse atención para saber si no me equivocaba:*
- *¿Estas llorando?*

- Déjame por favor- dijo con voz que se quiebra- ahorita no me preguntes nada por favor- y soltó el llanto

¿Qué hacer? no sabía qué le pasaba, estaba llorando mi niña preciosa y yo como un verdadero estúpido solo estaba ahí, mirando... sin poder hacer nada ni preguntar nada.

La lluvia empezó a ceder y su llanto se hizo silencioso.

- ¿Te quieres bajar ya?- dije

- Si gracias- dijo con voz queda.

Baje de inmediato para abrirle la puerta, aunque ella ya la había abierto. Me quite mi chamarra y la puse como paraguas para taparla y que no se mojara. Al salir y notarlo, ella se me quedó viendo con sus ojos verdes enrojecidos por el llanto, y en ese momento sentí como mi estómago se volteaba al revés, las manos me temblaron y mis labios se apretaron. ¿Qué le pasaba?

¿Por qué lloraba? Salió y la fui cubriendo hasta llegar a la puerta de su edificio. Saco su llave de la bolsa y abrió, en ese momento me despedí:

- Ok ya estás en tu casa hasta luego- y seguramente pensó que me iba a despedir como con Julieta y Rosalba, de besito, y se quiso acercar pero yo me hice el que no la vio y me di la vuelta escuchando un "gracias" y volteé para contestar "de nada, hasta mañana" y me fui.

La espalda medio mojada por haber tenido ese detalle con Maritza no me preocupó, me tenía más intrigado el haberla visto llorar, el no saber qué hacer cuando una mujer llora y no tienes palabras para consolarla. Llegué hasta mi departamento, compartido con mis amigos. Nadie estaba todavía, ya que ellos llegaban hasta pasadas las diez de la noche, cuando salían de la escuela. Llegando nos vamos a cenar y a cotorrear un rato y a dormir.

Mientras llegaban me bañe y no pude quitarme de la cabeza la imagen de Maritza: sus ojos, sus sollozos, su tristeza.

Pasaron tres días laborables y no cruzamos palabra, yo manteniendo mi promesa de no dirigirle la palabra y ella en sus trece. Pero el cuarto día, un martes, estábamos en junta como a la una de la tarde, cuando me aviso Rita, la secretaria del jefe Botello, que tenía una llamada.

- Oye manito, tienes llamada-

-¿Es que estamos en junta chamaca?-dije serio

-Es que es urgente-

-Ok perenme tantito- y salí de la sala

-¿Quién es Rita?-

-Pues no sé tú, nomás me dijo que era urgente-

Tome el teléfono y escuché esa voz dulce de Maritza

- ¿Bueno?-

- Hola - dijo- ¿estás muy ocupado?

- Un poco es que estoy en junta-

- Ah bueno entonces te llamo al rato-

- No no te preocupes, salí para atender la llamada ¿Qué pasó?-

-Nada, es que quería saber si tienes tiempo para que comamos juntos-

-Ah querías saber o sea que ya no quieres saber- dije medio socarrón

- Bueno si quiero saber- dijo

- y ¿pa cuándo?

- ¿Cómo está tu agenda?- dijo burlona

- Está llena pero te hago un huequito hoy ¿te parece?-

- Esta bien nos vemos en el comedor a las dos-

- A las dos, es un hecho- y colgué

Rita se me quedó viendo y dijo:

- ¿Qué, te sacaste la lotería o qué?

-Pues casi chamaca- dije y me fui a la sala de juntas.

Luego les sigo contando cómo me fue en la comida.

Hablando de amores (5) Entre favores

Pase la hora más larga de mi vida. Esperaba con ansía que se dieran las dos de la tarde, pero los minutos se hacían largos y lentos. Pero como no hay fecha que no se cumpla ni tiempo que no se llegue, eran 5 para las dos cuando salí corriendo al comedor. Llegando lo primero era ver si Maritza estaba ya sentada en alguna mesa. Doña Licha se me acercó:

- Hola de menos ¿no? digo buenas tardes ¿cómo estás?-**
 - Este, eh bien Doña buenas tardes, perdón es que vengo buscando a - y me interrumpió**
 - No ha llegado pero ya no tarda-**
 - Bueno pues la espero-**
 - Mira en aquella mesita del rincón, espérala ahí ¿quieres mientras tu fruta?**
 - Pues sí para empezar... no mejor no, se vería mal que empezará sin ella-**
 - No pues sí que se vería mal. Mejor siéntate y espérala-**
- Me senté y de frente a la entrada.**

Pensaba en qué quería hablar conmigo, de qué se habría enterado o con quién habría hablado. Unos minutos más y la vi entrar. Esplendorosa y radiante, con su conjunto de blusa amarilla y saquito y falda café oscuro, unas coquetas botas y su infaltable bolsa. Me levanté de inmediato y le acomodé la silla.

- Hola - dije**
 - Hola perdón la tardanza-**
 - No te preocupes yo también casi acabo de llegar-**
- Llegó Doña Licha:**
- Les dejo las cartas y ahorita vengo**
 - Si Doña gracias. ¿Que se te antoja?**
 - Deja ver que hay y ahorita te digo- su voz era suave y linda, no había enojo ni seriedad.**

Leímos la carta y coincidimos en crema y arroz, albóndigas y frijoles.

Mientras nos traían la comida, me dije "ora es cuando":

- Bueno y qué es lo que quieres hablar conmigo-**
- ¿Ah te gusta ser directo?-**
- Pues es para que no me tengas es ascuas-**
- ¿En qué?- dijo sorprendida**
- En ascuas, en esta incertidumbre caray-**
- ¿Y te cuesta mucho decirlo así? incertidumbre, por qué usar palabras raras**
- ¿Cuál rara? es una palabra que al menos yo acostumbro-**
- Pues qué costumbrita ¿eh?-**
- Bueno bueno, ¿entonces me vas a decir o no?**
- Pues si así lo quieres, en directo. Mira quiero que por favor, y entiende bien "por favor" te voy a pedir que nadie se entere de lo que pasó en tu carro.**
- ¿Ay Dios de qué oye?- dije medio asustado y sorprendido**
- De que estuve llorando tú ¿pues de qué va a ser?- dijo medio seria**

-Ah ya me estabas espantando-

-¿Espantando por qué?-

- Pues no sé, de que hubiera pasado algo de lo que ni me enteré, yo inocentepurosencillo tierno tranquilo honesto e ingenuo que soy hasta me espanto-

-Jajaja como dices eso tan rápido que ni te entiendo- por fin se rio

- Pues así nomás, me sale de corrido y ya- seguía riendo

- Bueno pues te pido que nadie se entere por favor

- Soy una tumba, te lo juro- dije en tono serio

- Y otra cosa-

- Tu dime que yo obedezco-

- A mí no me gusta que nadie, óyelo bien, nadie me pague nada sin que sepa. No me gusta deberle nada a nadie ¿entiendes?-

- ¿Y eso?-

- Ya supe que tú eres el que pago la comida la otra vez-

- Ya te fueron con el chisme. Ah como son esas locas-

-Ni les echas la culpa, no fueron las muchachas

-¿Ah no? ¿Entonces quién?

- Tampoco te voy a decir, no quiero meter en problemas a nadie-

- Ya me enteraré vas a ver y entonces- levanté la mano y la extendí- unas buenas nalgadas, verás que bien se las acomodo-

-¿Ay si tú como si fuera tan fácil no?-

- Ya veré como le hago, pero deja que sepa quién fue el chismoso o chismosa-

Doña Licha nos trajo los platos de crema y el arroz y empezamos a comer. Fui pensando qué le iba a decir en la sobre mesa. Cuando terminamos empecé:

- ¿Ahora te puedo decir algo yo a ti?-

-Pues si quieres-

- Bueno pues sí, yo he pagado la comida sin decir nada a todas las muchachas, cuando menos una vez, pero siempre sin mala intención. Siempre ha sido como un "gracias por comer conmigo" porque no sé decirlo de otra forma-

-Pero es que a mí eso no me gusta-

-Okey ya me dijiste y no volveré a hacerlo, te lo prometo-

-Conste es una promesa -"ya caíste" me dije- y las promesas se cumplen ¿eh?

- Pero claro que seguro que así va a ser, soy un caballero y los caballeros solo sabemos cumplir- dije en tono serio y de declamador- pero ahora yo te voy a pedir un favor-

- ¿Un favor?- dijo medio inquisidora

-Sí un favor, espero que me lo puedas cumplir, así como yo cumpliré el tuyo, pues espero que puedas cumplir uno tú-

- Eso se llama chantaje- dijo medio seria

- Bueno yo le llamo corresponder, favor con favor ¿no?-
- A ver dime- dijo después de torcer un poco la boca
- Que me concedas el placer de estar contigo una tarde completa-
- ¿Qué?- dijo con cara de "estas pero rebién tarugo"
- Eso, que me acompañes una tarde completa- dije en tono serio y con el nervio entre mis neuronas y las tripas hechas nudo, con ese cosquilleo que se hace cuando quieres que pase algo, que debería ser un milagro pero que no pierdes la esperanza
- ¿Y cuándo?- ya la hice mecay, no dijo que no, no dijo que no pa su mecha
- ¿Cómo ves el viernes? - dije medio atolondrado todavía
- No pues el viernes no puedo, ya hice compromiso- chin con quién- con las muchachas para ir a una reunión con eso que le llaman baby shower- ah hasta descanse
- ¿Y el sábado?- dije medio inseguro
- Deja veo mi agenda y te aviso mañana- y vio el reloj- ay ya se hizo bien tarde, ya me voy- y volteó a buscar a Doña Licha
- No te apures yo pago- dije con voz socarrona- y te estoy avisando, nomás para que no digas que no sabes, ahora si lo sabes y ándale ya vete que se te hace tarde y te van a regañar- dije con voz de mando
- Nada más porque ya se hizo tarde, pero ya quedamos ¿no? Nada a nadie- hice un gesto de cierre en la boca y se fue. No deje de ver esas caderas que se movían al compás del viento y su pelo a media espalda que llevaba el ritmo de un reloj suizo.
- Linda la niña verdad mijo- escuché a Doña Licha
- Preciosa Doña, la más linda que había visto-
- Pues a ver si no vuela la paloma ¿eh? yo te he visto acompañar a todas y con ninguna se te hace-
- Es que ninguna me interesaba Doña, ella si me interesa y mucho-
- Pues suerte muchacho, porque por lo que se ve, esta es de armas tomar- y vaya que si era de armas tomar.

En la próxima les hablaré de nuestra primera cita.